

Estévez López, Elisa, y Paula Depalma, eds. *Ventanas a la Sinodalidad*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2023, 270 pp. ISBN: 978-84-9073-902-0.

La urgencia de poner en práctica una verdadera sinodalidad conlleva que éste sea un tema de actualidad en la reflexión teológica y eclesial. En todo el mundo están surgiendo numerosos estudios a la luz de este tema, tanto como respuesta a retos concretos como reflejo de la pretensión de volver a los fundamentos de la Iglesia primitiva. Elisa Estévez López y Paula Depalma coordinan y proponen nueve perspectivas sobre la sinodalidad. En cada una de estas ventanas que se abren a su realización, se encuentra la visión de una teóloga. Cada una de ellas presenta un camino de sinodalidad que, siendo distinto de los demás, ilumina el espacio conjunto con una verdadera luz sinodal. Esta «casa», con sus nueve ventanas abiertas a la realidad que vivimos hoy, aparece como un entorno propicio para la vivencia sinodal.

Se trata de un claro juego de luces en el que la realidad alumbraba la reflexión teológica y en el que ésta genera una brisa fresca para la realidad. Aunque el libro no está dividido en partes concretas, la introducción nos señala otro tipo de configuración interna. Después de leer el libro, la sensación que se tiene es que está dividido en grupos de tres capítulos, ofreciendo una impresión de orden y equilibrio que caracteriza toda la obra.

Socorro Vivas, Nuria Martínez-Gayol y Carolina Montero dan cuerpo a los tres primeros capítulos del libro, tratando de presentar las raíces teológicas de la sinodalidad. Estas ventanas teológicas adquieren una dimensión propia de la antropología teológica, en la que Dios no queda al margen del dinamismo sinodal. Al contrario, lo que aquí se defiende es la conciencia de que el ser humano vive de la comunión y del movimiento perijorético propio de la relación intra-trinitaria. En cierto sentido, la humanidad está configurada por el principio de sinodalidad. La igualdad en dignidad y la dimensión relacional propias del ser humano aparecen, por tanto, como principios de inclusión e interrelación. Así, la dimensión eclesial está intrínsecamente conectada con la dimensión relacional propia del ser humano, asumiéndose aquí como parte de una antropología teológica que es el vínculo con los capítulos siguientes.

Estos tres primeros capítulos, que trazan un camino que va de la relación trinitaria a las relaciones eclesiales, constituyen las bases para una lectura antropológica más profunda. Ianire Angulo, Eileen FitzGerald y Carmen Picó ofrecen

una reflexión articulada que defiende la urgencia de una cultura del cuidado que no cierre los ojos ni al modelo de masculinidad que existe en el seno de la Iglesia ni a los retos de un nuevo paradigma para varones y mujeres. A lo largo de estos tres capítulos, más que la urgencia de nuevos modelos sinodales, parece plantearse la necesidad de volver a los orígenes e innovar en la forma de vivir la sinodalidad, recuperando los principios fundacionales del cristianismo ante la realidad actual de hombres y mujeres.

Bajo la marca teológica y antropológica, seguimos este camino que articula lo divino y lo humano, la inclusión y la distinción, en un deseo de relaciones verdaderamente humanas, donde la cultura del cuidado se asume como respuesta a la cultura de la exclusión y el elitismo. Estos seis primeros ventanales presentes en *Ventanas a la Sinodalidad* iluminan la reflexión destacando las oportunidades y caminos para la vivencia sinodal, más que los obstáculos a los que ésta se enfrenta en la actualidad.

Con estas ventanas abiertas, se presentan las tres últimas bajo la marca ecle-siológica. Aquí, con Paula Depalma, Elisa Estévez y Carme Soto, parece abrirse una nueva perspectiva. La luz aportada por las ventanas anteriores, da paso a una reflexión sobre la situación eclesial que tenemos hoy. Aquí, más que una reflexión sobre cómo vive la Iglesia su dimensión sinodal, se presentan los obstáculos para el desarrollo de una auténtica sinodalidad en la Iglesia. El modo en que se presentan los modelos ministeriales y la manera en que se lleva a cabo el discernimiento común configuran cómo la Iglesia vive su misión y sus relaciones entre los distintos miembros de la comunidad eclesial.

Estas nueve teólogas abren estas *Ventanas a la Sinodalidad* de un modo singular y dejan en el aire algunas reflexiones y provocaciones que pueden servir para abrir otras ventanas. De entrada, en términos estructurales, esta obra conjunta comienza con una breve introducción que introduce al lector en el camino que va a recorrer en las páginas que siguen. Sin embargo, se echa de menos una conclusión final. Si bien es cierto que el último capítulo habla de la misión de la Iglesia y de las especificidades y oportunidades concretas de vivir la sinodalidad en nuestro tiempo, cabría esperar una conclusión que pudiera establecer conexiones prácticas entre los distintos capítulos. Sería una manera de responder más eficazmente al camino de la Iglesia católica hacia el Sínodo sobre la sinodalidad, tal como se propone al final de la introducción del libro.

La referencia explícita a lo femenino es transversal a los diferentes capítulos, lo que despierta otra reflexión tras la lectura. La insistencia en este estribillo corta a menudo la argumentación y la reflexión. En una obra tan rica y escrita íntegramente por teólogas, serían innecesarias tantas referencias, pues la fuerza de las perspectivas femeninas brilla en los argumentos. Además, este deseo de hablar siempre con referencia a lo femenino parece ir contracorriente cuando el tema es la sinodalidad, precisamente porque la dinámica sinodal implicaría la inclusión de todos, sin lugar para referencias especiales de unos u otros.

Por último, es importante mencionar el valor ineludible de la obra en su conjunto. En efecto, no se trata sólo de un trabajo de investigación sobre la sinodalidad.

Más bien, toda la obra se presenta como un ejemplo único de trabajo sinodal. Las diferentes teólogas hablaron de la sinodalidad desde distintos conocimientos y sensibilidades teológicas y, sin embargo, fueron capaces de mantener la unidad en el tema, la forma y el objetivo final de la obra. Se percibe más un trabajo en equipo que un reparto de temas. En este sentido, cuando uno lee *Ventanas a la Sinodalidad*, tiene la sensación —casi visual— de tener a cada una de las teólogas en su ventana, mirando la realidad desde su particular perspectiva. A pesar de la pluralidad, queda la sensación de que estas ventanas forman parte de una misma casa, de un mismo espacio y, por eso mismo, el conjunto aporta una sana armonía a la «casa sinodal» en la que se insertan. Una sin las otras harían la casa más oscura, menos bella y, sin duda, menos capaz de hablar hoy de sinodalidad.

Se trata, sin duda, de una lectura obligada para quienes deseen profundizar en la sinodalidad y, sobre todo, para quienes deseen vivirla más allá de su teorización. Un esfuerzo sinodal femenino que va más allá de la dimensión femenina, tocando realidades antropológicas, teológicas y eclesiológicas concretas que posibilitan una mayor reflexión y crecimiento académico-teológico sobre el tema. En cierto modo, como el libro no presenta una conclusión, cada lector tiene aquí la oportunidad de sacar sus propias conclusiones y crear, en el contexto sinodal, nuevas ventanas a la sinodalidad.